

Ισπανική Δημοκρατία και Ισπανικός
Εμφύλιος.

Η μαρτυρία του ποιος έζησε εκείνη την
εποχή: *Οι ζωές μιας ζωής.*

Πέδρο Άλβαρεθ ντε Φρούτος.

Καλό απόγευμα. Είναι τιμή για μένα
να μπορώ να είμαι μαζί σας σήμερα το
απόγευμα σε ένα μάθημα στο
Πανεπιστήμιο Καποδίστρια Αθηνών.
Και τώρα, αν μου επιτρέψετε, θα
μιλήσω στα ισπανικά.

República y Guerra Civil Españolas.

El testimonio de quien vivió esa
época: *Las vidas de una vida.*

Pedro Álvarez de Frutos.

Buenas tardes. Es un honor para mí
poder estar con ustedes estar tarde
en una clase de la Universidad
Kapodiatrias de Atenas.
Y ahora, si me permiten, hablaré en
español.

El pasado 14 de abril, conmemoramos los 90 años de la proclamación de la II República española, que fue un régimen democrático nacido de unas elecciones municipales libres, tras la huída del rey Alfonso XIII, que estuvo comprometido con la dictadura anterior de Primo de Rivera¹.

Hoy, aún, muchos españoles tenemos conexión emocional y política con la II República. Emocional por las transformaciones positivas que introdujo en la sociedad y el sufrimiento por su pérdida tras el golpe de Estado y la posterior dictadura de Franco, y política porque es recordar un periodo democrático y el proyecto para que España se pareciera a los países de la Europa occidental, similar al que hoy tenemos.

La dictadura de Primo de Rivera fue el régimen político que hubo en España desde el golpe de Estado del capitán general de Cataluña, Miguel Primo de Rivera, el 13 de septiembre de 1923, hasta el 13 de febrero de 1931

Las elecciones municipales de aquel domingo 12 de abril de 1931 dieron un resultado de 22.150 concejales monárquicos —de los partidos tradicionales— 5.875 concejales para las diferentes iniciativas republicanas y quedaron 52.000 puestos aún sin determinar. Sin embargo, las elecciones fueron para la Corona una amplia derrota en los núcleos urbanos porque la corriente republicana triunfó en 41 de las 52 capitales de provincia. En Madrid, los concejales republicanos triplicaron a los monárquicos y en Barcelona, los cuadruplicaron.

También, las elecciones fueron una derrota para la Corona, porque se convocaron como una prueba para sopesar el apoyo a la monarquía y las posibilidades de modificar la ley electoral antes de la convocatoria de elecciones generales. Los partidarios de la república consideraron tales resultados como un plebiscito a favor de su instauración inmediata.

¹ La huída del rey fue expresada así en una canción popular: La primavera ha venido / y don Alfonso se va. / Muchos duques lo acompañan / hasta cerca de la mar. / Las cigüeñas de las torres / quisieron verlo embarcar.

Antonio Machado relató poéticamente la llegada de la República:

«Era un hermoso día de sol. Con las primeras hojas de los chopos y las últimas flores de los almendros llegaba, al fin, la segunda y gloriosa República Española. ¿Venía del brazo de la primavera?

... Fue un día profundamente alegre -muchos que éramos viejos no recordábamos otro más alegre-, un día maravilloso en que la naturaleza y la historia parecían fundirse para vibrar juntas en el alma de los poetas y en los labios de los niños [...] La República había venido por sus cabales, de un modo perfecto, como resultado de unas elecciones. Todo un régimen caía sin sangre, para asombro del mundo. Ni siquiera el crimen profético de un loco, que hubiera eliminado a un traidor, turbó la faz de aquellas horas. La República salía de las urnas acabada y perfecta, como Minerva de la cabeza de Júpiter»².

Nació sin derramar una gota de sangre entre españoles, igual que lo hizo la Constitución de 1808, abolida por el absolutismo de Fernando VII. Y el Comité Revolucionario surgido del Pacto de San Sebastián se convirtió en el Gobierno Provisional.

Desde el punto de vista histórico y político podemos dividir la duración de la II República en periodos: Los gobiernos «en paz» y «en guerra» (1936-1939), y estos en varias etapas:

1.-Gobiernos en paz (1931-1936)

1a.- El Gobierno Provisional (abril-diciembre de 1931), que aprobó la Constitución de 1931 e inició las primeras reformas.

1b.- El bienio progresista (1931-1933) de la coalición republicano-socialista presidida por Manuel Azaña, que llevó a cabo diversas reformas que pretendían modernizar el país.

1c.- El bienio (1933-1935), llamado bienio radical-cedista, durante el que gobernó la derecha, con el Partido Republicano Radical de Alejandro Lerroux, apoyado desde el parlamento por la derecha católica de la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), que pretendió rectificar las reformas de la izquierda introdujo durante el primer bienio.

Durante este periodo. se produjo la Revolución de 1934, que en Asturias se convirtió en una auténtica revolución social y fue sofocada por el Gobierno con la intervención del ejército. Según otras interpretaciones, la clase obrera viendo venir las dictaduras nazi-fascistas se adelantó y dio la primera respuesta a los regímenes totalitarios.

1d.- Etapa que comienza con el triunfo en las elecciones generales de 1936 del Frente Popular de la coalición de izquierdas, que solo gobernó en paz durante cinco meses a causa del golpe de Estado del 17 y 18 de julio promovido por una parte del Ejército que desembocó en la guerra civil española.

Y 2, gobiernos de la II «República en guerra» (1936-1939).

2a.- Gobierno presidido por el republicano de izquierda José Giral, y durante su corto mandato (de julio a septiembre de 1936) el poder real estuvo en manos

² ALONSO, M.: *Antonio Machado. Poeta en el exilio*. Anthropos. Editorial del Hombre. Barcelona, 1985, pp. 110-111.

de los cientos de comités que se formaron cuando estalló la revolución social española de 1936;

2.b.- Gobierno del socialista Francisco Largo Caballero, líder de la Unión General de Trabajadores (UGT),

3.b.- Gobierno presidido por el socialista Juan Negrín, que gobernó hasta principios de marzo de 1939, cuando se produjo el golpe de Estado del coronel Casado que puso fin a la resistencia republicana, dando paso a la victoria del bando sublevado encabezado por el general Franco.

A partir de entonces la república dejó de existir en territorio español; pero sus instituciones se mantuvieron en el exilio, pues la mayoría de sus miembros había huido de España, y en el recuerdo y la conciencia de muchos españoles.

¿Cómo era España antes del advenimiento de la República? Según Machado, la República nació «Entre una España que nace y otra España que bosteza»³, y Manuel Azaña en 1939, ya en el exilio, desde Collonges-sous-Salève describía España y su sociedad como un país de contrastes donde había núcleos urbanos con un nivel de vida alto y a los pocos kilómetros aldeas que parecen detenidas en el siglo XV⁴.

También decía: hay

«... una corriente vigorosa de libertad intelectual, que en materia de religión se traducía en indiferencia y agnosticismo, junto a demostraciones públicas de fanatismo y superstición, muy distantes del puro sentimiento religioso. Provincias del noroeste donde la tierra está desmenuzada en pedacitos que no bastan para mantener al cultivador; provincias del sur y del oeste, donde el propietario de 14.000 hectáreas detenta en una sola mano todo el territorio de un pueblo. En las grandes ciudades y en las cuencas fabriles, un proletariado industrial bien encuadrado y defendido por los sindicatos; en Andalucía y Extremadura, un proletariado rural que no había saciado el hambre, propicio del anarquismo. La clase media no había realizado a fondo, durante el siglo XIX, la revolución liberal. Expropió las tierras de la Iglesia, fundó el régimen parlamentario. El atraso de la instrucción popular, y su consecuencia, la indiferencia por los asuntos públicos, dejaban sin base sólida al sistema. La industria, la banca y, en general, la riqueza mobiliaria, resultante del espíritu de empresa, se desarrollaron poco. España siguió siendo un país rural, gobernado por unos cientos de familias. Aunque la Constitución limitaba teóricamente los poderes de la corona, el rey, en buen acuerdo con la Iglesia, reconciliada con la dinastía por la política de León XIII, y apoyado en el ejército, conservaba un predominio decisivo a través de unos partidos pendientes de la voluntad regia. La institución parlamentaria era poco más que una ficción.

³ MACHADO, A.: *Poesías Completas*. Poema LIII, «A orillas del Duero», de «Proverbios y cantares» en Campos de Castilla (1907-1917), Espasa-Calpe, Madrid, 1975, p. 229.

⁴ Manuel Azaña. *Obras completas*. Vol. VI. Julio 1936 - Agosto 1939. DISCUSOS, ESCRITOS, ENTREVISTAS. CAUSAS DE LA GUERRA DE ESPAÑA. Edición de Santos Juliá. Ministerio de la Presidencia, Madrid, 2007. También en:

<<https://omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/articulos-sobre-la- guerra-civil-desde-el-exilio.pdf>>, 2017, con el título *Manuel Azaña Artículos sobre la Guerra Civil, escritos desde el exilio*.

Las clases mismas estaban internamente divididas. La porción más adelantada del proletariado formaba dos bandos irreconciliables. La Unión General de Trabajadores (UGT), inspirada y dirigida por el partido socialista (PSOE), se distinguía por su moderación, su disciplina, su concepto de la responsabilidad. Colaboraba en los organismos oficiales (incluso durante la dictadura de Primo de Rivera), aceptaba la legislación social. La organización rival, Confederación Nacional del Trabajo (CNT), abrigaba en su seno a la Federación Anarquista Ibérica (FAI), rehusaba toda participación en los asuntos políticos, repudiaba la legislación social, sus miembros no votaban en las elecciones, practicaba la violencia, el sabotaje, la huelga revolucionaria. Las luchas entre la UGT y la CNT, eran durísimas, a veces sangrientas. Por su parte, la clase media, en que el republicanismo liberal reclutaba los más de sus adeptos, también se dividía en bandos, por dos motivos: el religioso y el social. Muchos veían con horror todo intento de laicismo del Estado. A otros, cualquier concesión a las reivindicaciones del proletariado, les infundía miedo, como un comienzo de revolución. En realidad, esta discordia interna de la clase media y, en general, de la burguesía, decía, es el origen de la guerra civil».

En esta España, la República heredó de la monarquía la «cuestión regional», las autonomías regionales y, sobre todo, la cuestión catalana que venía siendo, desde hacía treinta años, una perturbación constante en la vida política española»; la «cuestión religiosa», disminuir el gran poder que tenía la Iglesia en la sociedad y, sobre todo, en la educación; la «cuestión militar», es decir, apartar a los militares de la política y disminuir el número de oficiales superiores provenientes de la guerra de África; la «cuestión agraria» que pretendía repartir tierras cultivables entre los campesinos y la «cuestión social», mejorar la vida de la clase trabajadora disminuyendo las diferencias sociales.

Y en esa España, la República intentó la modernización del Estado y reformar la sociedad, empezando por la educación, disminuir la enorme influencia de la Iglesia y quitar protagonismo político a los militares.

Aquel ambicioso proyecto, buscó la consolidación de la paz, la derrota de la dictadura, que había acabado poco tiempo antes y buscaba por encima de todo anteponer el valor de la democracia. Se aprobaron medidas legales y jurídicas muy avanzadas para la época, especialmente para la clase trabajadora y para más de la mitad de la población española, es decir, las mujeres; mujeres que con su derecho a la participación en la vida política hicieron oír su voz y participaron en la evolución de la sociedad; mujeres que triunfaron en aquella época en la política, en la cultura, en el periodismo, en el deporte y en la educación. Fue la Edad de Plata de la cultura española. Pensadores como Unamuno, Ortega y Gasset, Manuel Azaña, pedagogos como Giner de los Ríos y Azcárate, escritores como Antonio Machado, Pedro Salinas, Jorge Guillen, Vicente Aleixandre Rafael Alberti, Federico García Lorca, Miguel Hernández, científicos como Santiago Ramón y Cajal (Premio Nobel en 1906) y Leonardo Torres Quevedo (prodigioso inventor), Blas Cabrera, Enrique Moles, Julio Palacios, Miguel Catalán o Antonio Madinaveitia, José Giral, Juan Negrín o Grande Covián, músicos como Albeniz o Falla, pintores como Picasso, Juan Gris o Dalí, cineastas como Buñuel. Y la Edad de Oro de las mujeres que

fueron abogadas, políticas, escritoras: Victoria Kent, Margarita Nelken, María de Maeztu, Zenobia Camprubí, Clara Campoamor, María Blanchard, Elena Fortún, Concha Méndez, Maruja Mallo, Ernestina Champourcín, Carmen Conde, Josefina de la Torre, Rosa Chacel, M^a Teresa León, Carmen Eva Nelken, María Zambrano, Remedios Varo, Margarita Xirgu o la bailaora «La Argentinista», M^o antonia Zarroquino, química, o Martina Casiano, miembro de la Sociedad Española de Física y Química, y un larguísimo etc. También, instituciones como las Misiones pedagógicas⁵.

Aquel proyecto, que nació hace noventa años, era el primero en toda la historia de España que apostaba por la educación y por la ciencia como motores de la prosperidad, y tenía, también, entre sus prioridades la modernización de la economía española mediante, por ejemplo, la reforma agraria, para que todos los campesinos pudieran disfrutar de su dignidad personal, que es una parte importante del hombre. y el impulso a la industrialización de nuestro país. Era, un proyecto democrático, en el sentido más amplio y profundo de la palabra, con Constitución, que miraba a Europa.

Entonces, estos objetivos eran revolucionarios para la derecha española, que agitando el miedo al comunismo y con la protección de la Iglesia y el ambiente internacional, prefirió unirse a los fascistas antes que permitir a los obreros y trabajadores conseguir esos objetivos.

«Viéndose agredida, la República tenía que defenderse. Ante un alzamiento militar, la obligación estricta del Estado era resistirlo, y tratar de dominarlo».

Continuó diciendo Azaña.

La II República desapareció el 1 de abril de 1939, fecha del final de la Guerra Civil, que dio paso a la dictadura franquista. Y La Guerra civil duró 2 años, 8 meses y 15 días. Duró tanto tiempo por expreso deseo de Franco. En su opinión, la pacificación y «la redención moral de las zonas ocupadas» debía ser una tarea lenta, larga y difícil.

«Ocuparé España -dijo- ciudad a ciudad, pueblo a pueblo, ferrocarril a ferrocarril. (...) La reconquista del territorio es el medio, la redención de los habitantes el fin. (...) No puedo acortar la guerra ni siquiera un día [porque] debo tener la certeza de poder fundar un nuevo régimen»⁶.

¿Mejoró la situación con la guerra? «Aunque hubiesen sido ciertos todos los males que se le cargaban a la República no hacía falta la guerra. Era inútil para remediar aquellos males. Los agravó todos, añadiéndoles los que resultaron de tanto destrozo», dice Azaña.

⁵ La bibliografía sobre el tema es muy abundante. Este es solo un ejemplo. CORTÉS IBÁÑEZ, E.: *La Edad de Plata española*. Universidad Internacional de Andalucía, 2010. En https://dspace.unia.es/bitstream/handle/10334/2445/01_cortes.pdf?sequence=1#:~:text=Esta%20etapa%20de%20la%20cultura,que%20comienza%20la%20guerra%20civil», 2021.

⁶ PRESTON, P.: *Franco y la represión: La venganza del Justiciero*. Actas del II Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo, Universidad de la Rioja, 2010. Dialnet, p. 60, nota 6 y p. 66.

Cuando terminó la guerra, la situación de España era ésta:

«... la economía nacional estaba en ruinas: los campos baldíos, las carreteras destrozadas, el parque ferroviario inexistente, pueblos y barrios destruidos y miles de familias sin hogar, las industrias envejecidas o desmanteladas, la flota mercante hundida, vacías las despensas, las cajas del Banco de España expoliadas, el crédito exterior volatilizado y la maquinaria del Estado maltrecha. Por añadidura, el dolor y la escisión habían dejado sus huellas en la conciencia nacional. Había que rehacerlo todo»⁷.

Así dejó España la guerra iniciada por Franco. ¿Es una descripción real de la situación? Debe serlo puesto que corresponde a un editorial de *ABC* sobre la celebración de los 25 años de paz.

El desarrollo económico de la posguerra hubiera sido diferente de haber triunfado la República y de tener gobiernos con principios económicos liberales. No fue así.

Además, en las palabras de *ABC* no hubo ni una autocrítica. Solo una alabanza hueca a «la tenaz resistencia de los españoles» que, efectivamente, soportaron la situación con paciencia y, sobre todo, con miedo, y otra a «la inteligente y difícil gestión de nuestra diplomacia [que fue] haciendo remitir la ofensiva exterior».

Aquella ofensiva exterior, cita *ABC*, dejó a España con una dictadura cuando en toda Europa, al terminar la II Guerra Mundial, hubo democracias y, después, con la Guerra Fría, se bendijo la dictadura con la admisión de España en la ONU y los tratados de EE.UU.

Respecto de la esfera internacional tampoco hubo autocrítica. Ni sobre el apoyo recibido de la Alemania nazi ni de la Italia fascista ni sobre la División Azul ni, por supuesto, sobre los españoles encerrados en los campos de concentración nazis o los españoles enrolados en la resistencia francesa o en su ejército, los exiliados, etc.

Respecto del libro, he de decir que está escrito en el recuerdo de un diálogo, prolongado en el tiempo, con mi padre. En ellas le oí hablar de los sufrimientos que él y su familia padecieron desde que empezó la Guerra Civil hasta mucho tiempo después. También a sus padres y a sus hermanos, que pasaron por diferentes vicisitudes. Cuando sus tíos, exiliados en Chile y México, regresaron por primera vez a España, recordaban con nitidez la vida de todos ellos en Tolosa y narraron todo lo que les sucedió como refugiados en San Sebastián y Bilbao. Sus primos, también exiliados en Chile y México, y sus primas, que formaron parte de los niños que el Gobierno vasco envió desde Bilbao a Bélgica, también visitaron Segovia y contaron sus historias de refugiados o de hijos de exiliados.

⁷ *ABC*, miércoles, 1 de abril de 1964, «Antes y después de la 'cota cero'», p. 3.

Le propuse que hiciera un esfuerzo de memoria, que ordenara sus recuerdos y me los contara evitando el resentimiento y la nostalgia, lo que recordara como cruda realidad y al tiempo que escribía su relato y el de su familia los contextualicé con documentos y manuales de Historia, porque los recuerdos no son suficientes para conocer el pasado, porque la memoria es frágil y porque, como dice Hartley, «el pasado es país extranjero»⁸. Así, intenté abordar sus experiencias personales y la libertad que mi padre tuvo y usó para tomar complicadas decisiones vitales en un contexto muy difícil, atendiendo a los hechos con la mirada de la Historia, que pretende ser objetiva y rigurosa. Se trata, por tanto, de dar voz a un testigo superviviente de la Guerra y la posguerra, y hasta ahora anónimo, paciente de la Historia que le encontró a él, que tiene algo que decir sobre lo que pasó porque fue testigo y fue su experiencia, sin que con ello se pretenda saldar deudas, de manera que la inevitable capacidad de la memoria para transformar el pasado no bloquee el conocimiento histórico porque el propósito es «documentar, interpretar, comprender, explicar, desentrañar tramas de significado, representar, conocer lo que ocurrió y narrarlo en la plaza pública»⁹.

El fruto de todo ello es este texto entre el protagonista, mi padre, y yo mismo, sin pretender ser asépticos porque tanto sus ideas y simpatías como las mías están claras, nadie puede llevarse a engaño, pero cada recuerdo lo encajábamos de inmediato dentro del contexto general del momento y del lugar donde sucedió. Así, el relato lo redacté siguiendo estrictamente la secuencia temporal y los distintos lugares por los que pasó. En cada caso, sus experiencias, sentimientos y apreciaciones están descritas y acompañadas de textos que las encuadran en la situación general. Por ello, lo que a continuación se puede leer es en gran parte biográfico con situaciones y acontecimientos contrastados, y contiene datos históricos avalados por las citas correspondientes, porque los que hemos tenido la fortuna de conocer los sufrimientos padecidos por nuestros padres y abuelos, tenemos una responsabilidad con nuestros hijos para que sepan que la situación socioeconómica de la que ahora disfrutamos es producto de mucho sufrimiento, trabajo y dedicación de las generaciones pasadas, es frágil y requiere compromiso individual y social para que se mantenga y acreciente, si ello fuera posible.

No es, por tanto, un trabajo estrictamente histórico, pero sirve a la Historia como el relato de un hombre, de los muchos que hubo, que logró sobrevivir a pesar de todo lo que sufrió y de las arriesgadas decisiones que tomó en contra de la situación oficial, tanto en Bilbao como en Canfranc y Segovia. Fue muy valiente cuando decidió no ir al frente con Franco, audaz al intentar escaparse en Canfranc, inteligente al adaptarse a las diversas situaciones para sobrevivir y, finalmente, mantuvo sus ideales republicanos, socialistas y la fidelidad al PSOE hasta su último día. Y a pesar de todas las peripecias y de la

⁸ «*The past is a foreign country: they do things differently there*», «el pasado es un país extranjero, allí hacen las cosas de manera diferente ». HARTLEY, L.P.: Prólogo de *The go-between*. Collectors Library, 2013.

⁹ JULIÁ, S.: «Por la autonomía de la historia». En *Claves de la razón práctica*, Nº 207, año 2010, p. 17.

persecución sorda de la que fue objeto cuando regresó a Segovia, logró asentar su vida, la vivió sin olvidar, sin rencor y sin deseos de venganza, lo que siempre le permitió expresar serenamente sus ideas. Vivió su vida sin dejar que su pasado le dictara cómo ser, pero permitió que ese pasado formara parte de él.

Nunca fue juzgado y, por tanto, nunca fue condenado, y a pesar de ello le tuvieron casi seis años de su vida dedicados a «redimirle» de **nada**. Tras su primera detención tuvo la suerte de encontrarse en Bilbao con un juez que realmente impartía justicia. Salvó su vida cuando fue llamado a filas por Franco en plena guerra, quizá, porque para el Ejército su caja de reclutamiento seguía estando en Segovia a pesar de llevar once años en Tolosa y estar empadronado allí. Tampoco sufrió nada irreparable salvo las palizas que recibió y el aislamiento durante largo tiempo, tras su intento de fuga de Canfranc. En aquel lugar, ¿a quién le importaba si un preso intentaba escaparse? Después, el campo de trabajo de Toledo, la mili y el exilio interior durante muchos años¹⁰.

En una sociedad plana en la que el saber no tenía ni tiene prestigio y en la que el respeto era y es un concepto revolucionario, él fue lo que se llamó durante la dictadura un hombre de ideas, es decir, un hombre que tenía ideas propias y que eran diferentes a las del régimen dictatorial. Fue republicano de una república en la que debían triunfar, según su criterio, aquellos políticos que amaran la sabiduría y la verdad, y en la que estos alcanzarían el poder porque los ciudadanos, igualmente poseídos por la vocación del saber, votarían a las personas que demostraran su sabiduría y su búsqueda de la verdad. Identificaba esa república con las ideas socialistas de libertad, igualdad y solidaridad. Todo ello utópico, pero real. Bastaba, según decía, con que cada uno cumpliera en su actividad profesional guiado por un objetivo sencillo: el trabajo bien hecho. Esta frase la pronunció en reiteradas ocasiones durante la campaña electoral de 1982 el secretario general del PSOE y después presidente del Gobierno.

El 20 de noviembre de 1975 murió Franco. Fue un alivio para muchas personas, especialmente para los que sufrieron la guerra y la victoria del fascismo. Con su fallecimiento comenzó lo que llamamos la Transición, que concluyó con las elecciones de 1977 y la redacción de la Constitución de 1978. Este periodo lo vivió como una victoria sobre el fascismo triunfante en la Guerra, que soportó durante cuarenta años. En 1982 el PSOE ganó las elecciones con mayoría absoluta y más de 200 diputados. Se reiniciaba así el proyecto de una España europea, libre y democrática. España retomaba el proceso de construcción de un país más justo y más igual. Este fue el sueño para España durante los años de la República. En esas mismas elecciones me presenté como candidato al Senado y fui el más votado en Segovia. Esto

¹⁰ SALABERT. M. publicó en *L'Express* durante la primavera de 1985 un artículo con este título «L'exil intérieur» sobre la España de Franco. Con este mismo título escribió una novela, Edit. Julliard, París, 1961, editada posteriormente en otros países. En España, Anthropos (Col. Memoria rota), Un comentario de Salabert sobre el artículo citado se puede ver en <<https://gredos.usal.es/jspui/bitstream/10366/29216/3/THVIII~N92-93~P82-99.pdf>> 2018.

también contribuyó a fortalecer su sentimiento de victoria sobre su sufrimiento durante la guerra, sobre las humillaciones que padeció en las cárceles y como prisionero de guerra en los campos de concentración y de trabajo de Franco, y sobre la persecución silenciosa, que continuó durante muchos años de la dictadura. Una victoria que supuso, para lo que entonces quedaba de la familia, el reconocimiento de todo el trabajo desarrollado por todos sus miembros en las juventudes socialistas, en el PSOE y en la UGT.

Este último triunfo se sumó a otros anteriores que había conquistado con dificultad y mucho esfuerzo. Tenía diecisiete años cuando empezó la Guerra y veintiséis cuando le dieron el permiso definitivo en el Ejército, tras ser refugiado, cárceles, campos de concentración y de trabajo, y varios años de mili de castigo. Después, normalizó su vida, se casó, tuvo un hijo en 1951, y volvió a soñar con recuperar el proyecto de la familia, entonces muy reducida, que tuvieron en el momento de emigrar desde Segovia al País Vasco con un objetivo sencillo: mejorar la vida de sus miembros. Aquel proyecto, cuyo objetivo se estaba alcanzando con muchos sacrificios y el trabajo de todos ellos, quedó truncado el 18 de julio de 1936 con el golpe de Estado de Franco, pero otra vez renacía, y pudo transmitirme lo que consideraba que eran los mejores cimientos de una vida: honradez y trabajo, y me vio crecer, estudiar y evolucionar en mis ideas en torno a esos valores.

Finalmente, tras una vida dura y llena de dificultades en la que no faltaron ni el desprecio ni la falta de auxilio de una parte de la familia que quedó en Segovia, había conseguido el objetivo perseguido: rehacer la vida sin huir de ella ni de cuanto pasó en todas sus vicisitudes. Guardó sus recuerdos y sufrimientos, que no los quiso olvidar porque formaban parte de él, y con ellos se hizo un hombre mayor, 94 años. Vivió la juventud que le robaron y parte de la madurez que pretendieron hurtarle. Su porvenir en Tolosa era diáfano, pero se lo negó la guerra y se convirtió durante muchos años en un superviviente acompañado de su dolor. Tuvo dos infancias muy diferentes una en su lugar de nacimiento, La Higuera (Segovia), y otra en Tolosa (Guipúzcoa), y ninguna juventud. Tuvo muchos yoés: el niño de La Higuera y el de Tolosa, el adolescente y trabajador de la Papelera, el refugiado, el preso, el soldado y, finalmente, el civil en Segovia cada día más anónimo, que aprendió a convivir con todos ellos y a integrarlos en una sola vida. De todo ello, el título, tuvo diferentes vidas en una sola vida.

Muchas gracias.